



LA MISIÓN DE LA FAMILIA EN EL MUNDO ACTUAL



Oración por las Familias

"Oh Dios, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, Padre, que eres Amor y Vida, haz que en cada familia humana sobre la tierra se convierta, por medio de tu Hijo, Jesucristo, "nacido de Mujer", y del Espíritu Santo, fuente de caridad divina, en verdadero santuario de la vida y del amor para las generaciones porque siempre se renuevan".

Haz que tu gracia guíe a los pensamientos y las obras de los esposos hacia el bien de sus familias y de todas las familias del mundo.

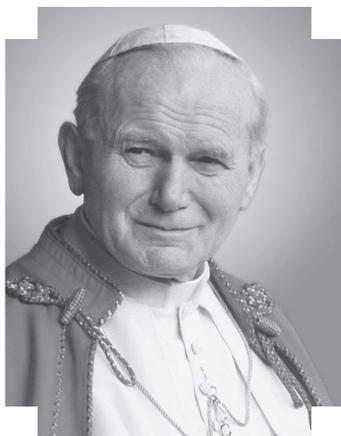
Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia un fuerte apoyo para su humanidad y su crecimiento en la verdad y en el amor.

Haz que el amor, corroborado por la gracia del sacramento del matrimonio, se demuestre más fuerte que cualquier debilidad y cualquier crisis, por las que a veces pasan nuestras familias.

Haz finalmente, te lo pedimos por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret, que la Iglesia en todas las naciones de la tierra pueda cumplir fructíferamente su misión en la familia y por medio de la familia. Tú, que eres la Vida, la Verdad y El Amor, en la unidad del Hijo y del Espíritu santo."

Joannes Paulus PP. II

Introducción



El Papa San Juan Pablo II en la Exhortación apostólica Familiaris Consortio, ha dejado como un patrimonio a la Iglesia, una reflexión profunda sobre la misión de la Familia en el mundo actual.

Como bautizados nos planteamos el deber de reflexionar y de comprometernos, para que la nueva cultura que está emergiendo en el mundo, sea íntimamente evangelizada, se reconozcan los verdaderos valores que dignifican al hombre, a la mujer, a la familia y se promueva la justicia y la paz en las estructuras mismas de la sociedad. De este modo el «nuevo humanismo» no apartará a los hombres de su relación con Dios, sino que los conducirá a ella de manera más plena. En este contexto la familia tiene una misión insustituible.

La situación en que se halla actualmente la familia presenta aspectos positivos y aspectos negativos: signo, los unos, de la salvación de Cristo operante en el mundo; signo, los otros, del rechazo que el hombre opone al amor de Dios.

Por una parte existe una conciencia más viva de la libertad personal y una mayor atención a la calidad de las relaciones interpersonales en el matrimonio, a la promoción de la dignidad de la mujer, a la procreación



responsable, a la educación de los hijos; se tiene además conciencia de la necesidad de desarrollar relaciones entre las familias, en orden a una ayuda recíproca espiritual y material, al conocimiento de la misión eclesial propia de la familia, a su responsabilidad en la construcción de una sociedad más justa.

Por otra parte no faltan, sin embargo, signos de preocupante degradación de algunos valores fundamentales: una equivocada concepción teórica y práctica de la independencia de los cónyuges entre sí; las graves ambigüedades acerca de la relación de autoridad entre padres e hijos; las dificultades concretas que con frecuencia experimenta la familia en la transmisión de los valores; el número cada vez mayor de divorcios, la plaga del aborto, el recurso cada vez más frecuente a la esterilización, la instauración de una verdadera y propia mentalidad anticoncepcional.





¡Familia,
sé lo
que eres!

En el diseño de Dios Creador y Redentor, la familia descubre no sólo su «identidad», lo que «es», sino también su «misión», lo que puede y debe «hacer». El cometido, que ella por vocación de Dios está llamada a desempeñar en la historia, brota de su mismo ser y representa su desarrollo dinámico y existencial. Toda familia descubre y encuentra en sí misma la llamada imborrable, que define a la vez su dignidad y su responsabilidad: familia, ¡«sé» lo que «eres»!

Remontarse al principio del gesto creador de Dios es una necesidad para la familia, si quiere conocerse y realizarse según la verdad interior no sólo de su ser, sino también de su actuación histórica.

Todo cometido particular de la familia es la expresión y la actuación concreta de tal misión fundamental. Es necesario por tanto penetrar más a fondo en la singular riqueza de la misión de la familia y sondear sus múltiples y unitarios contenidos.



MISIÓN DE LA FAMILIA EN EL MUNDO



1. La Familia
está llamada
a ser escuela de
humanismo

La comunión conyugal constituye el fundamento sobre el cual se va edificando la más amplia comunión de la familia, de los padres y de los hijos, de los hermanos y de las hermanas entre sí, de los parientes y demás familiares. Esta comunión radica en los vínculos naturales de la carne y de la sangre y se desarrolla encontrando su perfeccionamiento propiamente humano en el amor que anima las relaciones interpersonales de los diversos miembros de la familia, constituye la fuerza interior que plasma y vivifica la comunión y la comunidad familiar.

Todos los miembros de la familia, cada uno según su propio don, tienen la gracia y la responsabilidad de construir, día a día, la comunión de las personas, haciendo de la familia una «escuela de humanidad más completa y más rica»: es lo que sucede con el cuidado y el amor hacia los pequeños, los enfermos y los ancianos; con el servicio recíproco de todos los días, compartiendo los bienes, alegrías y sufrimientos.



¿Cómo vivirlo?

- ✓ Exige una pronta y generosa disponibilidad de todos y cada uno a la comprensión, a la tolerancia, al perdón, a la reconciliación.
- ✓ Disposición para afrontar y superar el egoísmo, el desacuerdo, las tensiones, los conflictos atacan con violencia y a veces hieren mortalmente la propia comunión.
- ✓ Acoger, respetar y promover a cada uno de los miembros en la dignidad de personas, ya que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios.
- ✓ Igualdad de derechos y dignidad del hombre y de la mujer.
- ✓ Reconocer el derecho a las mujeres de acceder a las funciones públicas.
- ✓ No fomentar la discriminación de la mujer: madres solteras, viudas, separadas, etc.
- ✓ Dentro de la comunión-comunidad conyugal y familiar, el hombre está llamado a vivir su don y su función de esposo y padre. El amor a la esposa madre y el amor a los hijos son para el hombre el camino natural para la comprensión y la realización de su paternidad.
- ✓ Atender de manera especial a los niños, desarrollando una profunda estima por su dignidad personal, así como un gran respeto y un generoso servicio a sus derechos.
- ✓ Descubrir y valorar la misión de los ancianos en la comunidad civil y eclesial, y en particular en la familia.



2. La familia está llamada a ser Santuario de vida

Dios, con la creación del hombre y de la mujer a su imagen y semejanza, corona y lleva a perfección la obra de sus manos; los llama a una especial participación en su amor y al mismo tiempo en su poder de Creador y Padre, mediante su cooperación libre y responsable en la transmisión del don de la vida humana: «Dios los bendijo, diciéndoles: 'Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla'». La fecundidad es el fruto y el signo del amor conyugal, el testimonio vivo de la entrega plena y recíproca de los esposos: El cultivo auténtico del amor conyugal y toda la estructura de la vida familiar que de él deriva, sin dejar de lado los demás fines del matrimonio, tienden a capacitar a los esposos para cooperar con fortaleza de espíritu con el amor del Creador y del Salvador, quien por medio de ellos aumenta y enriquece diariamente su propia familia. La fecundidad del amor conyugal no se reduce sin embargo a la sola procreación de los hijos, aunque sea entendida en su dimensión específicamente humana: se amplía y se enriquece con todos los frutos de vida moral, espiritual y sobrenatural que el padre y la madre están llamados a dar a los hijos y, por medio de ellos, a la Iglesia y al mundo.

¿Cómo vivirlo?

- ✓ Los esposos se comprometen para colaborar con Dios en la generación y en la educación de nuevas vidas. Los hijos son, sin duda, el don más excelente del matrimonio y contribuyen al bien de los propios padres.
- ✓ Conocer la doctrina de la Iglesia sobre la regulación de la natalidad (*Humanae vitae*).
- ✓ Una práctica honesta de la regulación de la natalidad, mediante métodos naturales, aún cuando se sabe que exige a los esposos adquirir y poseer sólidas convicciones sobre los verdaderos valores de la vida y de la familia, y también una tendencia a procurarse un perfecto dominio de sí mismos.
- ✓ Vivir la paternidad responsable, cuidando la vida humana desde la concepción hasta la muerte.
- ✓ Educar a los hijos en la moral sexual, según la Palabra de Dios y la Doctrina de la Iglesia.
- ✓ Educar sobre las graves consecuencias de los métodos de regulación artificial de la natalidad.
- ✓ Educar sobre el cuidado de la casa común (acciones concretas para cuidar el medio ambiente).



3. La familia
está llamada
a ser el
fundamento
de la sociedad

El Creador del mundo estableció la sociedad conyugal como origen y fundamento de la sociedad humana»; la familia es por ello la «célula primera y vital de la sociedad».

La familia posee vínculos vitales y orgánicos con la sociedad, porque constituye su fundamento y alimento continuo mediante su función de servicio a la vida. En efecto, de la familia nacen los ciudadanos, y éstos encuentran en ella la primera escuela de esas virtudes sociales, que son el alma de la vida y del desarrollo de la sociedad misma. Así la familia, en virtud de su naturaleza y vocación, lejos de encerrarse en sí misma, se abre a las demás familias y a la sociedad, asumiendo su función social.

¿Cómo vivirlo?

- ✓ La familia cristiana está llamada a ofrecer a todos el testimonio de una entrega generosa y desinteresada a los problemas sociales, mediante: la «opción preferencial» por los pobres y los marginados, especialmente de los que padecen hambre, de los indigentes, de los ancianos, los enfermos, los drogadictos o los que están sin familia.
- ✓ Las familias, tanto solas como asociadas, pueden y deben por tanto dedicarse a muchas obras de servicio social, según las necesidades de la comunidad.
- ✓ Practicar la hospitalidad, en especial con los más necesitados.
- ✓ La función social de las familias está llamada a manifestarse también en la forma de intervención política, es decir, las familias deben ser las primeras en procurar que las leyes y las instituciones del Estado no sólo no ofendan, sino que sostengan y defiendan positivamente los derechos y los deberes de la familia.



4. La familia está llamada a ser Iglesia doméstica

Es ante todo la Iglesia Madre la que engendra, educa, edifica la familia cristiana, poniendo en práctica para con la misma la misión de salvación que ha recibido de su Señor. Con el anuncio de la Palabra de Dios, la Iglesia revela a la familia cristiana su verdadera identidad, lo que es y debe ser según el plan del Señor; con la celebración de los sacramentos, la Iglesia enriquece y corrobora a la familia cristiana con la gracia de Cristo, en orden a su santificación para la gloria del Padre; con la renovada proclamación del mandamiento nuevo de la caridad, la Iglesia anima y guía a la familia cristiana al servicio del amor, para que imite y reviva el mismo amor de donación y sacrificio con el que el Señor Jesús nutre a toda la humanidad.

La familia cristiana está llamada a tomar parte viva y responsable en la misión de la Iglesia de manera propia y original, es decir, poniendo al servicio de la Iglesia su propio ser y obrar, en cuanto comunidad íntima de vida y de amor.



¿Cómo vivirlo?

- ✓ Conocer, acoger y anunciar la Palabra de Dios en su vida conyugal y familiar.
- ✓ Defensa, promoción y vivencia del Sacramento del matrimonio.
- ✓ Fortalecerse como comunidad evangelizada y evangelizadora.
- ✓ Fortalecer el ministerio de evangelización y catequesis de los padres de familia para acompañar la vida de los hijos, de manera especial durante la etapa de la adolescencia y juventud.
- ✓ Asumir la dimensión misionera, en el acompañamiento con las familias que no creen todavía y con las familias cristianas que no viven coherentemente la fe recibida.
- ✓ El deber de santificación de la familia cristiana tiene su primera raíz en el bautismo y su expresión máxima en la Eucaristía.
- ✓ Recurrir con humilde perseverancia a la misericordia de Dios, que se concede en el Sacramento de la Penitencia.
- ✓ Orar en familia
- ✓ Preparación y vivencia de los sacramentos.

A grayscale image showing the silhouettes of a family—a man, a woman, and two children—standing in front of a large, prominent cross. The scene is set against a bright, hazy background, possibly a sunrise or sunset, with faint outlines of hills or structures in the distance. The overall mood is solemn and spiritual.

*Los padres cristianos tienen el deber
de educar a sus hijos en la plegaria,
de introducirlos al descubrimiento
del misterio de Dios y del diálogo
personal con Él.*

ORACIÓN POR LA FAMILIA

Padre Zezinho

Que ninguna familia comience en ningún de repente
que ninguna familia se acabe por falta de amor
la pareja sea el uno en el otro de cuerpo y de mente
y que nada en el mundo separe un hogar soñador.

Que ninguna familia se albergue debajo del puente
y que nadie interfiera en la vida y en la paz de los dos
y que nadie los haga vivir sin ningún horizonte
y que puedan vivir sin temer lo que venga después.

La familia comience sabiendo por qué y donde va
y que el hombre retrate la gracia de ser un papá
la mujer sea cielo y ternura y afecto y calor
y los hijos conozcan la fuerza que tiene el amor.

Benedicid oh Señor las familias, amén,
benedicid oh Señor la mía también.
Benedicid oh Señor las familias, amén,
benedicid oh Señor la mía también.

Que marido y mujer tengan fuerza de amar sin medida
y que nadie se vaya a dormir sin buscar el perdón
que en la cuna los niños aprendan el don de la vida
la familia celebre el milagro del beso y del pan.

Que marido y mujer de rodillas contemplen sus hijos
que por ellos encuentren la fuerza de continuar
y que en su firmamento la estrella que tenga más brillo
pueda ser la esperanza de paz y certeza de amar.

La familia comience sabiendo por qué y donde va
y que el hombre retrate la gracia de ser un papá
la mujer sea cielo y ternura y afecto y calor
y los hijos conozcan la fuerza que tiene el amor.

Benedicid oh Señor las familias, amén,
benedicid oh Señor la mía también.
Benedicid oh Señor las familias, amén,
benedicid oh Señor la mía también,
benedicid oh Señor la mía también.

En el designio de Dios Creador y Redentor, la familia descubre no sólo su «identidad», lo que «es», sino también su «misión», lo que puede y debe «hacer». El cometido, que ella por vocación de Dios está llamada a desempeñar en la historia, brota de su mismo ser y representa su desarrollo dinámico y existencial. Toda familia descubre y encuentra en sí misma la llamada imborrable, que define a la vez su dignidad y su responsabilidad: familia, ¡«sé» lo que «eres»! (Familiaris consortio No. 17).



**Centro Diocesano de Pastoral
Cázarez Ote. No. 153
Tel. 351 512 0117
Diócesis de Zamora
Zamora, Mich.**